

EXPECTATIVAS DE TRANSICIÓN LABORAL EN JÓVENES UNIVERSITARIOS EN FUNCIÓN DEL GÉNERO Y LA CARRERA

Resultado de investigación finalizada

GT No. 18 Reestructuración productiva, trabajo y dominación social

Alfredo Estuardo Bedregal Calvinisti

Se contrastaron las expectativas de transición laboral (ETL) en 199 jóvenes universitarios en función del género y la carrera. La investigación se realizó en febrero y marzo de 2012 en el campus central de la Universidad del Valle de Guatemala. Su enfoque fue cuantitativo, de alcance comparativo, diseño no experimental-transversal y con una muestra no probabilística. Las hipótesis fueron: 1) Las ETL son más altas en estudiantes universitarios hombres que en mujeres y 2) Existen diferencias significativas entre las medias del índice de ETL a nivel de carrera universitaria. No se encontró diferencia significativa entre las ETL de hombres y mujeres. Las diferencias de ETL entre estudiantes de antropología, sociología y turismo y los de tres ingenierías fueron significativas.

Palabras Claves: Transiciones, trabajo, jóvenes

I. RESUMEN

Esta ponencia fue resultado de una investigación en la que se estudiaron las expectativas de transición laboral (ETL) en jóvenes universitarios de una universidad privada y que se contrastaron en función del género y la carrera. En los últimos años, en la sociología de la juventud se ha venido consolidando el enfoque biográfico, que se aleja de los paradigmas adultocéntricos tradicionales, tanto funcionalistas como conflictivistas. Desde este nuevo enfoque se aborda la juventud como una etapa concreta de itinerarios más amplios de vida, en la cual tienen lugar dos transiciones básicas para todo individuo: la transición laboral, es decir, el paso del sistema educativo al trabajo, que hasta hace poco se ha analizado como una mera inserción laboral, y la transición familiar, entendida como el logro de independencia de los jóvenes con relación a sus hogares paternos mediante la neolocalidad. Debido a la desestandarización del trabajo, las transiciones laborales se han vuelto precarias para buena parte de los jóvenes, tanto excluidos como graduados de la universidad.

La investigación tuvo un enfoque cuantitativo; de alcance comparativo y con un diseño no experimental, de tipo transversal. Se aplicó una muestra no probabilística de 199 estudiantes hombres y mujeres. El estudio se realizó en el campus central de la Universidad del Valle de Guatemala, entre el 6 de febrero y el 6 de marzo de 2012. Las hipótesis de trabajo fueron:

- H1. Las expectativas de transición laboral son más altas en estudiantes universitarios hombres que en mujeres.
- H2: Existen diferencias significativas entre las medias del índice de expectativas de transición laboral a nivel de carrera universitaria.

Se recogieron los datos mediante encuestas y se analizaron con herramientas propias de la estadística descriptiva e inferencial para verificar las hipótesis. Para la primera hipótesis, en promedio, las estudiantes universitarias mostraron un índice de expectativas de transición laboral mayor (media = 3.39, error típico de la media = .045) que el de los estudiantes universitarios (media = 3.31, error típico de la media = .047). Esta diferencia, empero, no fue significativa: $t(197) = -1.1$, ns. Aunque las mujeres

tengan un índice levemente mayor que el de los hombres, no se constató una diferencia significativa entre las medias. Dado que el índice de expectativas transición laboral osciló entre 5 (expectativa sumamente optimista de transición laboral) y 0 (expectativa sumamente pesimista de transición laboral), tanto mujeres como hombres tienen una actitud neutral hacia la futura transición laboral.

Las expectativas de transición laboral en función de la carrera universitaria registraron un nivel neutral (3.3). De las 20 carreras analizadas, nueve están por debajo de la media y sólo dos muestran un pesimismo leve: las licenciaturas en antropología y administración del turismo sostenible, con medias de 2.81 y 2.93 respectivamente. Cinco carreras registraron un nivel igual o superior a 3.5, cercano a un optimismo moderado. Son estas las ingenierías en alimentos (3.51), industrial (3.52), administración (3.57), mecánica (3.6) e informática (3.81). El análisis de varianza de un factor muestra que $F(19)=2.587$, $p < .01$, por lo que se acepta la segunda hipótesis de trabajo.

II. CUERPO DE LA PONENCIA

A. La inserción laboral como transición de la escuela al trabajo

Casal, Merino y García (2011) definieron la juventud como una trayectoria de vida o itinerario en el que los individuos asumen un “un proceso social de autonomía económica y emancipación familiar plena que concluye con el acceso a un domicilio propio e independiente”. Dos transiciones son esenciales para que tal autonomía pueda concretarse: la laboral y la familiar. La familiar, aunque no se aborda en este trabajo, debe por lo menos definirse, dado que es junto con la laboral parte de un mismo proceso en el que, de acuerdo a Melo y Miret (2010), el individuo pasa de la dependencia y la necesidad a la autonomía y la emancipación. La transición familiar se entenderá como el proceso que comprende la partida de la persona del hogar paterno y sigue con el establecimiento de la neolocalidad y, en algunos casos, la asunción de un rol materno o paterno.

Cuando se discute la transición laboral, vale distinguirla como concepto del de inserción laboral, pues el primero es más complejo en cuanto se refiere a dos dimensiones propias de la juventud como itinerario: la laboral y la familiar. A su vez, no es la transición una meta en sí misma; es más bien un proceso que favorecerá el enclausamiento, tal como lo concibe Bourdieu (2011), y el posicionamiento del joven a lo largo de una trayectoria laboral concreta. Casal et al. definen la transición como:

“Conjunto de procesos biográficos de socialización que, de forma articulada entre sí, intervienen en la vida de las personas desde que asumen la pubertad y que proyectan al sujeto joven hacia la consecución de la emancipación profesional y familiar y a la adquisición de posiciones sociales” (pp. 1154-1155).

Dávila y Ghiardo (2011) incorporan en este proceso los cambios biológicos y otras experiencias vitales que tienen lugar durante la juventud, con lo que la misma podría volverse aún más compleja. La transición es, pues, el paso a la vida adulta de los jóvenes, que la realizan de maneras diversas y que está sujeta a los vaivenes de una economía capitalista, cada vez más globalizada y mediada por tres factores: a) el receso del éxito precoz y de las transiciones en trabajos obreros; b) la transición laboral se torna más paulatina al requerir más formación y titulación por la abundancia de jóvenes, fenómeno conocido como sobreeducación, de difícil definición y medición según algunos autores, como Gobernado (2007) y c) el exceso de oferta laboral juvenil, situaciones de paro y precariedad laboral.

La juventud se ve así como un itinerario con características propias, en el que tienen lugar hechos que definirán la vida a futuro y que es a su vez un tramo específico de un itinerario biográfico más amplio. En este tramo concreto, la principal orientación de la persona se daría hacia la emancipación individual, que se concreta principalmente por las transiciones laboral y familiar. La inserción laboral

no es entonces más que un elemento concreto de un proceso más complejo. Tanto la familia de origen como los sucesos vitales influirán en la estructuración de estos itinerarios juveniles. Casal, García, Merino y Quesada (2006) enumeran cuatro posiciones de partida o inicio de un itinerario juvenil de acuerdo a las características propias de la familia paterna de la que parte el joven:

- a. Pertenencia a familias acomodadas.
- b. Familias de clases medias.
- c. Familias propias de las clases populares.
- d. Familias próximas a la desestructuración y la pobreza.

Después de la familia, el itinerario juvenil se desenvuelve en buena medida en el sistema educativo y puede tomar diferentes derroteros en función del logro académico según Casal et al., siendo estos:

- a. Itinerarios exitosos con escolarizaciones largas y adquisición de titulaciones reconocidas y de excelencia.
- b. Itinerarios igualmente largos pero de menor éxito debido a demoras o cambios de carrera.
- c. Itinerarios de recorrido corto, con certificaciones poco reconocidas o con insuficiencias claras.
- d. Itinerarios formativos de fracaso escolar.

Como puede verse, el itinerario inicia con configuraciones familiares concretas, y continua mediante derroteros educativos. En estos influyen tanto el esfuerzo individual como los elementos estructurales que conducirían a la transición laboral que supone el enclasmiento del individuo. A partir de ello, Casal et al. identifican cuatro tipos de transiciones laborales:

- a. Inserciones labores exitosas y precoces, con posiciones laborales calificadas y que corresponden en buena medida a las expectativas de la carrera.
- b. Inserciones más lentas, graduales y sucesivas en las que se ha trabajado paralelamente, con precariedades pero sin inhibir las expectativas a futuro.
- c. Transiciones caracterizadas por la precariedad laboral como resultado de la desregulación laboral, también conocida como flexibilidad laboral y en la que hay un claro desfase entre estudios realizados y trabajos conseguidos.
- d. Transiciones no concretadas por situaciones externas de carácter estructural como, trabajos precarios y temporales, sin continuidad y expectativas casi nulas o plenamente nulas hacia el futuro.

La transición laboral, empero, no puede verse como un hecho único, sino como un proceso. A ello contribuye la segmentación del mercado de trabajo establecida por Piore (1975), y, a partir de ella, pueden catalogarse cuatro tipos diferentes de transiciones de acuerdo a Casal et al.:

- a. Inserción en trabajos calificados con condiciones favorables para desarrollar una carrera profesional y que conllevan apreciaciones de éxito profesional por terceros.
- b. Transición en trabajos cualificados y estables reconocidos socialmente.
- c. Inserción laboral en actividades de mercados inestables, en riesgo por el paro o la flexibilidad laboral.
- d. Actividades marginales jamás imaginadas como trayectorias posibles en los itinerarios biográficos.

Las trayectorias laborales propiciadas por las transiciones laborales pueden, empero, deteriorarse o retroceder. Al respecto, a partir de los diferentes derroteros que se han expuesto previamente, relacionados con la configuración familiar, la formación educativa y la inserción en nichos laborales concretos, se exponen destinos posibles de enclasmiento de los individuos que han concretado la transición laboral según Casaletal.:

- a. Posiciones sólidas respecto al prestigio social y profesional y con relación al bienestar y consumo familiar.
- b. Posiciones firmes en lo que concierne a consumos y expectativas futuras, pero limitadas por techos salariales y profesionales.
- c. Posiciones propias de las clases populares y obreras.
- d. Posiciones débiles y caracterizadas por crisis económicas y de consumo.

En los últimos se ha venido cuestionando la supuesta linealidad de las trayectorias laborales. Tres tendencias propician tal cuestionamiento de acuerdo a Otero (2011): a) el prolongamiento de los itinerarios formativos como resultado de una valoración positiva por parte de los jóvenes de la formación; b) la inserción laboral primera se ha vuelto difícil, compleja e incluso parcial y c) la dependencia económica y habitacional constante de los jóvenes hacia sus familias de origen conduce a situaciones ambiguas al momento de emanciparse. También puede suceder, de acuerdo a los estudios de Saraví (2009) en México, que el sistema escolar se convierta en un espacio de aburrimiento y sinsentido para jóvenes en vulnerabilidad social y aquéllos con mayor acceso a oportunidades económicas y sociales que, en respuesta, incurrirán en prácticas de desobediencia y desorden para enfrentar este tedio escolar.

En síntesis, el joven busca autonomía con relación a su familia para residir en otro lugar e incluso para formar una nueva familia; pero además debe hallar un trabajo que favorezca la consecución de su proyecto de vida. Como se ha visto en las diferentes configuraciones de itinerarios, la transición laboral es un proceso no lineal, en cuanto los itinerarios formativos pueden tornarse largos, difíciles y complejos, y no concluyen necesariamente al concretarse esta transición. Pueden incluso tornarse regresivos. También intervienen en ella factores tales como el trabajo, la coherencia entre educación y ocupación, los capitales cultural y social acumulados y las oportunidades propias del mercado laboral con sus propias segmentaciones.

Las transiciones laborales y sus respectivas trayectorias son parte de un fenómeno más complejo que, desde la perspectiva de Casal et al. (2011):

“No consiste en describir las situaciones sociales de los jóvenes afectados por las dinámicas del capitalismo, sino en identificar los itinerarios básicos que describen los jóvenes en la toma de decisiones y oportunidades acerca de la transición profesional y la emancipación familiar, así como en establecer las relaciones con la estructura social y la construcción de expectativas y oportunidades”. (p. 1157)

Complementan este enfoque una metodología longitudinal y los estudios sobre la segmentación social de acuerdo a los mismos autores. Según Verd y López Andreu (2011), los estudios longitudinales resultan de suma utilidad para determinar qué tan recurrente es la temporalidad contractual o el paro que afrontan los individuos. No obstante, como sostiene Santos (2003) lo anterior exige disponibilidad de datos, lo cual no siempre es posible. En lo que concierne a la segmentación del mercado laboral, todo apunta a que sus nuevas modalidades ya no sólo obedecen a las brechas educativas, sino a la forma de contratación, sea ésta temporal o indefinida. La contratación temporal y algunas veces indefinida está caracterizando la transición laboral actual para jóvenes y recién

graduados. Tal situación de inestabilidad parece superarse hasta los 35 o 40 años, dependiendo del sector laboral en el caso español, según Cebrián y Toharia, (2008). Tampoco pueden descartarse las herramientas metodológicas propias del enfoque cualitativo, tales como las historias de vida, las entrevistas y los grupos focales.

La concreción de las transiciones no puede resultar solamente de decisiones racionales, sino también de condiciones estructurales sujetas a dinámicas sociales y económicas de diversa índole. El itinerario biográfico del joven es una construcción concreta, no estándar, reflexiva, no automática, que puede alargarse o acortarse de acuerdo al efecto de procesos de índole estructural. Situaciones tales como recesiones económicas pueden alargar el itinerario de los jóvenes al extremo de hacer casi inviable cualquier transición de carácter laboral o familiar.

B. Transición laboral de los jóvenes universitarios en Guatemala

Guatemala es en términos demográficos un país joven. En 2011, los 14,713,763 habitantes proyectados para 2011, 10,211,887 tienen menos de 30 años (69.4%) y de ellos, los jóvenes, comprendidos entre los 15 y los 29 años, son 4,152,411, es decir, un 28.22% (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2002). El 43.8% de esta población es masculina, mientras que el resto femenina. De acuerdo a Del Popolo, López y Acuña (2009), el 40% de los jóvenes guatemaltecos son indígenas y, al igual que en Bolivia y México, la población juvenil indígena supera al millón.

En 2006, la escolaridad mínima en Guatemala para tener menores probabilidades al promedio de caer en la pobreza fue de once años (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2011). Este mínimo contrasta con el mínimo legal en Guatemala, de nueve años. Los datos de la primera encuesta nacional de la juventud, presentados en 2011, muestran que: un 5.8% de jóvenes no tienen ningún grado educativo aprobado; la mayoría, 33.6%, sólo concluyó el nivel primario; los niveles de básico y diversificado corresponden a 31.5% y 23.4% respectivamente; la proporción de jóvenes que concluyen estudios universitarios se reduce drásticamente a un 5.1%, y sólo un 0.1% tiene posgrado (Secretaría Ejecutiva del Servicio Cívico [SESC], Consejo Nacional de la Juventud [CONJUVE] e Instituto Nacional de Estadística [INE], 2011). En términos étnicos, hay una brecha entre jóvenes no indígenas universitarios (6.7%) e indígenas (2.4%), que se reduce con relación al sexo: 5.4% de jóvenes universitarios son hombres y un 4.9% mujeres.

Un poco más de 2.3 millones de jóvenes, el 55.4%, han estado insertos en el mercado laboral. Un 35% reportó estar trabajando y un 38.5% afirmó nunca haber trabajado ni estar buscando trabajo. Estos datos de ocupación son similares con otros recabados en diferentes países de América Latina, como Honduras (31.9%), Chile (32.4%) y México (34.1%), de acuerdo a la encuesta de juventud (SESC, CONJUVE e INE, 2011).¹ Respecto al desempleo, un 14.5% está en paro; no obstante, vale tener en cuenta los altos niveles de informalidad laboral que tiene el país. En 2005, el 71.8% de la población ocupada estaba en la informalidad (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2008).

Los mayores porcentajes de inserción laboral en condiciones asalariadas corresponden a jóvenes con formación universitaria concluida (95%); de estratos socioeconómicos alto y muy alto, (91.4% y 88.8% respectivamente), de sexo femenino (84.6%), que residen en las zonas urbanas (84.4%) y que son no indígenas (81%). El porcentaje más altos de ocupación en el sector público corresponde a jóvenes con posgrado (43.7%) y se reduce a un 18.2% para quienes sólo tienen licenciatura (SESC, CONJUVE e INE, 2011).

¹ En México, las edades oscilan entre los 12 y los 29 años; en Honduras, entre 12 y 30 años y en Chile 15 y 29.

C. Metodología

1. Diseño de la investigación

El estudio tuvo un enfoque cuantitativo, de alcance comparativo, con un diseño no experimental, de tipo transversal y con una estrategia micro basada en encuestas. El estudio se realizó en el campus central, en la ciudad de Guatemala. El trabajo de campo comprendió del 6 de febrero al 6 de marzo de 2012.

2. Definición de hipótesis

1. H1: Las expectativas de transición laboral son más altas en estudiantes universitarios hombres que en mujeres.
2. H2. Existen diferencias significativas entre las medias del índice de expectativas de transición laboral a nivel de carrera universitaria.

3. Definición de las variables

Se utilizaron variables nominales y de intervalo:

1. Sexo: Género al que pertenece una persona, pudiendo ser masculino o femenino.
2. Carrera universitaria: Carrera universitaria en la que está inscrita la persona que participa en este estudio.
3. Expectativas de transición laboral: Índice que denota las posibilidades razonables de hallar un trabajo en la que influyen: a) actitud hacia la inserción laboral (AIL), b) actitud hacia la calidad de trabajo que se obtendrá (ACTO), c) actitud hacia la movilidad laboral (AMFL), d) actitud hacia el mercado laboral y e) actitud hacia la crisis económica actual (ACEA). Estas actitudes se constituyeron como indicadores del índice.

Para el índice de expectativas de inserción laboral con sus respectivos indicadores se constituyeron reactivos y se definió una escala de Likert con los siguientes criterios: escala balanceada, número non de categorías, un punto neutral y de clasificación no forzada. Los valores de la escala se presentan en el siguiente cuadro.

Cuadro 1

Escala de Likert utilizada en los reactivos

| Respuesta | Escala | Significado |
|--------------------------------|--------|--|
| Muy de acuerdo | 5 | Postura sumamente favorable u optimista |
| De acuerdo | 4 | Postura favorable u optimista |
| Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 3 | Postura neutral o apática |
| En desacuerdo | 2 | Postura desfavorable o pesimista |
| Muy en desacuerdo | 1 | Postura sumamente desfavorable o pesimista |

Los reactivos se agruparon en indicadores, que a su vez compusieron el índice de expectativa de inserción laboral que se presenta en anexos.

4. Métodos y procedimientos

Se aplicó una muestra no probabilística de 199 estudiantes hombres y mujeres, de entre 19 y 25 años; de tercero, cuarto y quinto año de las carreras que se imparten en las facultades de Ingeniería, Ciencias y Humanidades, Ciencias Sociales y Educación de la Universidad del Valle de Guatemala. Participaron aquellos estudiantes que lo hicieron voluntariamente y aceptaron las condiciones del estudio. Para recolectar los datos se utilizó una encuesta.

5. Procesamiento y análisis de datos

Se elaboró una base de datos electrónica en el software SPSS ®. El plan de análisis de datos siguió las siguientes fases:

- Fase 1: Se utilizó el programa SPSS ® para el análisis estadístico.
- Fase 2: Se exploraron los datos mediante un análisis estadístico descriptivo.
- Fase 3: Se determinó si las escalas de los reactivos tenían una confiabilidad satisfactoria de consistencia interna mediante el alfa de Cronbach.
- Fase 4: Se determinó si la distribución de datos fue normal y con homogeneidad de varianzas.
- Fase 5: Dado que las distribuciones fueron normales y tuvieron homogeneidad de varianzas, la prueba t de grupos independientes y la ANOVA fueron las pruebas paramétricas seleccionadas para verificar las hipótesis.

D. Análisis de resultados

1. Análisis descriptivo

En los estudiantes predominó una actitud neutral o apática hacia las expectativas de transición laboral, representada por la media (3.35). La mediana fue de 3.38 y la moda de 3.38, con una desviación típica de .46.

Los indicadores que se utilizaron para configurar el índice de expectativas de transición laboral muestran medidas cercanas a la neutralidad o la apatía. El indicador más cercano a una actitud positiva o favorable fue el de inserción laboral (3.87), y el más bajo fue la actitud hacia la crisis económica actual (2.22).

Cuadro 2

Estadísticas descriptivas de los indicadores que configuraron el índice expectativas de inserción laboral

| | AIL | ACTO | AMFL | AML | ACEA |
|---------|------------|-------------|-------------|------------|-------------|
| Media | 3.8 | 3.4 | 3.6 | 3.6 | 2.2 |
| Mediana | 4.0 | 3.5 | 3.6 | 3.6 | 2.0 |
| Moda | 4.0 | 3.0 | 3.3 | 3.3 | 2.0 |

Nota. Todos los datos oscilan entre el valor máximo de 5 y el mínimo de 1.

Las actitudes hacia la movilidad laboral futura y el mercado laboral fueron de 3.6 y 3.6 respectivamente. La expectativa hacia la calidad del trabajo que se obtendrá el futuro fue levemente

superior a la neutral. En general, puede afirmarse que los indicadores oscilan entre una actitud neutral o apática y otra levemente positiva u optimista.

2. Confiabilidad de consistencia interna de la escala

Se obtuvo un alfa de Cronbach de $\alpha = 0.89$, por lo que las escalas de los reactivos tienen una confiabilidad satisfactoria de consistencia interna.

3. Normalidad de las distribuciones y homogeneidad de las varianzas

Se aplicaron las pruebas de normalidad de las distribuciones y homogeneidad de varianzas para determinar si se cumplen las condiciones básicas para someter las hipótesis de este estudio a pruebas estadísticas de tipo paramétrico. La primera que se realizó fue la de Kolmogorov-Smirnov, para determinar si la distribución de datos del índice de expectativas de transición es normal. El resultado fue de $D(199) = 0.052$, ns, por lo que la distribución es normal. Mediante la prueba de Levene se verificó si existe homogeneidad de varianzas en la misma distribución y se tuvo que $F(1,197) = 0.002$, ns, por lo que se constató la homogeneidad de varianzas.

4. Verificación de hipótesis mediante pruebas paramétricas

Para verificar la primera hipótesis (H1) se aplicó una prueba t de grupos independientes. En promedio, las estudiantes universitarias mostraron una media mayor en el índice de expectativas de transición laboral (media = 3.39, error típico de la media = .045), que los hombres (media = 3.31, error típico de la media = .047). Esta diferencia, empero, no fue significativa: $t(197) = -1.1$, ns, $r = .08$. Dado que no existe suficiente evidencia por el tamaño de la muestra, no puede rechazarse la hipótesis nula, por lo que se acepta que no hay diferencia estadísticamente significativa entre ambas medias. Tanto mujeres como hombres tienen una actitud neutral respecto a las expectativas de transición laboral, sin evidenciar una tendencia hacia el optimismo o el pesimismo. Este resultado pudo deberse a que no se utilizó un número par de escalas en los reactivos, por lo que su clasificación no fue forzada.

De los cinco indicadores utilizados para la construcción del índice, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en sólo uno de ellos: actitud hacia la crisis económica actual. En promedio, se registró una actitud más pesimista por parte de las estudiantes universitarias mujeres (media = 2.14, error típico de la media = .68), que de los estudiantes hombres (media = 2.34, error típico de la media = .62). La diferencia entre medias fue significativa en $t(197) = 2.296$, $p < .05$, $r = .16$. Las mujeres muestran una actitud más pesimista que los hombres hacia la crisis económica actual.

Cuadro 3

Prueba t de grupos independientes realizada entre estudiantes

| | T | Gl | Sig. (bilateral) |
|------|--------|-----|------------------|
| AOT | -1.808 | 197 | .072 |
| ACTO | -1.317 | 197 | .189 |
| AMLF | -.995 | 197 | .321 |
| AML | -1.378 | 197 | .170 |
| ACEA | 2.296 | 197 | .023 |

Respecto a la segunda hipótesis, (H2), en promedio, dos carreras tienden a presentar un pesimismo leve en las expectativas de transición laboral: la licenciatura en antropología y sociología y la de turismo sostenible, con medias inferiores a 3, de 2.81 y 2.93 respectivamente. De tomarse el criterio

que las medias superiores a 3.5 podrían denotar cierto optimismo respecto a la transición laboral, se tiene que cinco carreras cumplen con el mismo, todas de ingeniería: ingeniería en alimentos (3.51), ingeniería industrial (3.52), administración (3.57), ingeniería mecánica (3.6) e informática (3.81).

Cuadro 4

Expectativas de transición laboral por carrera universitaria

| Carrera | N | Media | Carrera | N | Media |
|----------------------------|----|-------|-------------------------|----|-------|
| Antropología y sociología | 8 | 2.81 | Arqueología | 2 | 3.38 |
| Turismo sostenible | 9 | 2.93 | Ingeniería civil | 8 | 3.40 |
| Bioquímica y microbiología | 3 | 3.03 | Nutrición | 20 | 3.41 |
| Física pura | 2 | 3.03 | Psicología | 18 | 3.44 |
| Biología | 8 | 3.09 | Educación | 14 | 3.47 |
| Ingeniería agroforestal | 4 | 3.14 | Ingeniería en Alimentos | 8 | 3.51 |
| Química farmacéutica | 9 | 3.21 | Ingeniería industrial | 37 | 3.52 |
| Ingeniería química | 10 | 3.22 | Administración | 12 | 3.57 |
| Ingeniería en mecatrónica | 15 | 3.24 | Ingeniería Mecánica | 2 | 3.60 |
| Ingeniería electrónica | 4 | 3.33 | Informática | 5 | 3.81 |

Se utilizó una ANOVA para verificar la H2, y se tuvo que $F(19)=2.587$, $p < .01$, que indica que sí existen diferencias significativas entre las medias del índice de expectativas de inserción laboral de acuerdo a la carrera universitaria, por lo que se aceptó la hipótesis de trabajo. Las pruebas post hoc mediante la HSD de Tukey mostraron que cinco de las veinte carreras tuvieron diferencias estadísticamente significativas: las licenciaturas en antropología y sociología, administración en turismo sostenible, informática, ingeniería industrial y administración. Los estudiantes de administración en turismo sostenible son más pesimistas que los de ingeniería industrial e informática, mientras que los de antropología y sociología, lo son más en relación a los de ingenierías en informática, administración e industrial.

Cuadro 5

Comparaciones múltiples seleccionadas entre medias de carreras

| (I) Carrera | (J) Carrera | Diferencia de medias (I-J) | de | Significancia |
|--|-----------------------|----------------------------|----|---------------|
| Licenciatura en turismo sostenible | Informática | -.87 | | .044 |
| | Ingeniería industrial | -.58 | | .042 |
| Licenciatura antropología y sociología | Informática | -.99 | | .010 |
| | Administración | -.76 | | .021 |
| | Ingeniería industrial | -.70 | | .006 |

E. Discusión de resultados y conclusión

Se buscó determinar si el género de los jóvenes universitarios influye en sus expectativas de inserción laboral. En la literatura consultada, las mujeres y los jóvenes son quienes más padecen la exclusión del mercado laboral y se han visto obligados a tomar trabajos temporales e inestables, sin condiciones laborales favorables para su desarrollo personal. Los estudios de Mezzera (1987), Pérez

(1989) y Trejos (1989) en los ochenta sobre el sector informal en Centroamérica demostraron que los jóvenes y las mujeres forman parte de este sector, junto con otros grupos vulnerables. Verd y López-Andreu (2012), en su estudio de trayectorias laborales en la población catalana, determinaron que el sexo y la edad influyen en la precarización de estas trayectorias, caracterizadas por una alternabilidad entre ocupación y paro. Ambos autores definieron cinco tipos de trayectorias laborales: dos estables, a la que denominaron trayectorias “lineal” y “profesional”, y tres precarias, en las que están principalmente las mujeres y los jóvenes. Estas trayectorias precarias son: a) trayectorias de discontinuidad femenina, formadas principalmente por mujeres mayores de 55; b) trayectorias de precariedad, propias de mujeres menores de 39 y c) trayectorias de temporalidad crónica. La precariedad laboral en el caso de los hombres, con mayor edad y nivel de educación, va reduciéndose con el paso del tiempo.

Los hombres, que tradicionalmente han sido parte del mundo laboral, serían más proclives a tener actitudes más favorables a la transición laboral que las mujeres, con una aparición más reciente en el mercado de trabajo y enfrentando diversos obstáculos. En este estudio, empero, no se halló diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres; de hecho, ambos grupos de género mostraron índices similares en sus expectativas de inserción laboral. No se constató que el género pudiera influir en la formación de expectativas optimistas o pesimistas sobre la transición laboral a futuro en los jóvenes universitarios que participaron en este estudio.

En lo que concierne a las diferencias estadísticamente significativas que se encontraron en los indicadores de actitud hacia la crisis económica actual, se constató que las mujeres son más pesimistas que los hombres. Esto puede explicarse por su mayor vulnerabilidad a la pérdida de trabajo o a la precarización de las condiciones laborales cuando se enfrentan crisis sociales, económicas o políticas. Weller (2011), en sus estudios sobre la inserción laboral en América Latina, concluyó que uno de los principales obstáculos que enfrentan las mujeres es la exclusión del mercado laboral. Las mujeres, aunque buscan insertarse en el mercado laboral, no lo logran por motivos ajenos a su voluntad, como las obligaciones familiares u otras de tipo estructural. Beck (2002), por su parte, sostuvo que las nuevas formas de trabajo, más precarias e inestables, se destinan principalmente a quienes tradicionalmente han sido excluidos o han permanecido en condiciones de vulnerabilidad social.

En ciertas carreras universitarias se detectó que hay pesimismo por la transición laboral. Son éstas la licenciatura de antropología y sociología y la de administración del turismo sostenible, en comparación con otras en las que el optimismo es alto; todas ellas carreras de ingeniería, en los campos de administración, informática e ingeniería industrial. La falta de indicadores más concretos para el índice y la utilización de un muestreo no probabilístico reiteran el carácter preliminar de este trabajo y hacen que el mismo deba considerarse como un estudio piloto, cuyos resultados no pueden generalizarse.

F. Recomendaciones del estudio

En futuros trabajos se recomienda:

- Profundizar la definición de este índice mediante la incorporación de indicadores más concretos.
- Continuar con los estudios de transiciones laborales en jóvenes para determinar sus concepciones en torno al trabajo (cultura laboral), profesiones, estrategias de inserción laboral y trayectorias laborales.
- Incorporar un componente cualitativo a la investigación para interpretar los datos obtenidos.
- Contrastar contextos étnicamente diferenciados en futuras investigaciones, para determinar si la relación universidad-trabajo es similar entre indígenas y ladinos.

- Estudiar los factores de empleabilidad en jóvenes universitarios, tales como el nivel de estudios, la sobreeducación y la estrategia estudio-trabajo.

III. BIBLIOGRAFÍA

- Beck, U. (2002). *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*. Barcelona, España: Paidós.
- Bourdieu, P. (2011). *Cuestiones de sociología*. Madrid, España: Ediciones Istmo, S.A.
- Casal, J., García, M., Merino, R. & Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers*, 79, 21-48.
- Casal, J., Merino, R. & García, M. (2011). Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes. *Papers*, 96(4), 1139-1162.
- Cebrián, I. & Toharia, L. (2008). La entrada en el mercado de trabajo. Un análisis basado en la MCVL. *Revista de Economía Aplicada*, 21(1), 137-172.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2011). Informe regional de población en América Latina y el Caribe 2011. Invertir en educación. Recuperado el 15 de marzo de 2013 del sitio Web de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/8/47318/Informejuventud2011.pdf>
- Dávila, O & Ghiardo, F. (2011). Trayectorias sociales y juveniles. Cursos y discursos sobre la integración laboral. *Papers*, 96(4), 1205-1233.
- Del Popolo, F., López, M. & Acuña, M. (2009). *Juventud indígena y afrodescendiente en América Latina*. Madrid, España: Organización Iberoamericana de la Juventud.
- Gobernado, R. (2007). La sobreeducación en España: estudio descriptivo y revisión crítica del concepto. *Papers*, 86, 11-31.
- Instituto Nacional de Estadística. (2002). *Estimaciones y proyecciones de población, 1950-2050*. Guatemala, Guatemala: Instituto Nacional de Estadística.
- Mezzera, J. (1987). Abundancia como efecto de escasez. Oferta y demanda en el mercado

laboral urbano. Nueva Sociedad, 90.

- Melo, J. & Miret, P. (2010). Transición a la vida adulta en España: una comparación en el tiempo y en el territorio utilizando el análisis de entropía. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 131, 75-107.
- Otero, A. (2011). Las configuraciones de transiciones juveniles. *Debates actuales sobre la educación y el trabajo. Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 13(2), 149-165. Recuperado el 16 de febrero de 2013, del sitio Web del Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo de la Universidad Autónoma de Baja California: <http://redie.uabc.mx/vol13no2/contenido-otero.html>
- Pérez, J. (1989). La reflexión sobre la informalidad urbana en Guatemala: estado de la cuestión y perspectivas analíticas. En R. Menjívar y J. Pérez (Eds.). *Informalidad urbana en Centroamérica. Evidencias e interrogantes* (pp. 113-140). Guatemala, Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Piore, M.J. (1975). Notes for a theory of Labor Market Segmentation". En R.C. Edwards, M. Reich & D.M. Gordon (Eds.). *Labor Market Segmentation* (pp.125-149). Lexington, MS, EE.UU.: Lexington.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2008). Guatemala: ¿Una economía al servicio del desarrollo humano? (Informe Nacional de Desarrollo Humano). Recuperado el 30 de noviembre de 2012 del sitio Web del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Guatemala: <http://desarrollohumano.org.gt/content/informes-nacionales>
- Santos, A. (2003). Los jóvenes de larga duración: biografías laborales de los jóvenes españoles en la era de la flexibilidad informacional. *Revista Española de Sociología*, 3, 87-97.
- Saraví, G. (2009). Juventud y sentidos de pertenencia en América Latina: causas y riesgos de fragmentación social. *Revista CEPAL*, 98, 47-65.

Secretaría Ejecutiva del Servicio Cívico, Consejo Nacional de la Juventud e Instituto

Nacional de Estadística. (2011). Primera encuesta nacional de juventud en Guatemala.

(ENJU, 2011). Recuperado el 11 de febrero de 2013 del sitio Web del Consejo

Nacional de Juventud: <http://conjuve.gob.gt/descargas/enju.pdf>

Trejos, J. (1989). El sector informal urbano en Costa Rica: evidencias e interrogantes. En

R. Menjívar y J. Pérez (Eds.) Informalidad urbana en Centroamérica. Evidencias e

interrogantes (pp. 19-58). Guatemala, Guatemala: Facultad Latinoamericana de

Ciencias Sociales.

Verd, J. & López-Andreu, M. (2012). La inestabilidad del empleo en las trayectorias

laborales. Un análisis cuantitativo. Revista Española de Investigaciones Sociológicas,

138, 135-148.

Weller, J. (2011). Panorama de las condiciones de trabajo en América Latina. Nueva

Sociedad, 232, 32-49.

IV. ANEXOS

Cuadro 6

Indicadores y reactivos

| Indicador | Reactivo |
|--|---|
| Escala de actitudes hacia la inserción laboral | Al graduarme lograré... <ol style="list-style-type: none"> Encontrar trabajo rápidamente. Tener más oportunidades que otras personas para encontrar trabajo. |
| Escala de actitudes hacia la calidad del trabajo que se obtendrá | Cuando busque trabajo podré... <ol style="list-style-type: none"> Escoger el trabajo que quiera. Tener un salario alto. Gozar de un horario adecuado a mis intereses y necesidades. Gozar todas las prestaciones de ley y otros beneficios. |
| Escala de actitudes hacia la movilidad laboral futura | En mi situación laboral futura... <ol style="list-style-type: none"> Podré cambiar de trabajo fácilmente cuando quiera. En pocos años iré teniendo mejores trabajos. Tendré oportunidades de trabajar en el extranjero. |

Escala de actitudes hacia el mercado laboral En el mercado de trabajo...

- a. Hay muchas oportunidades para mí.
- b. Existen muchas oportunidades para profesionales con la carrera que yo estudio.
- c. Hay competencia pero no me afecta.

Escala de actitudes hacia la crisis económica actual La crisis económica actual...

- a. No me impedirá encontrar trabajo.
- b. Está afectando a otras partes del mundo, pero no a Guatemala.
- c. Habrá terminado cuando yo busque trabajo.
